

Contenido

15	PRESENTACIÓN
17	INTRODUCCIÓN
21	I. ONTOLOGÍA DE LA IMAGEN DESPUÉS DE LA MODERNIDAD 1968 – 2001
21	1.1 Ideas generales y hechos específicos
26	<i>Andy Warhol: imagen crítica</i>
30	1.2 Sublime
32	1.3 Contexto desde el arte
33	<i>Diana Arbus: melancolía</i>
39	<i>Miguel Ángel Rojas: individuo, comunidad y país</i>
43	1.4 Escenarios híbridos para reflexionar sobre la fotografía
45	<i>Barbara Kruger: apropiación y feminismo</i>
49	<i>Bernardo Salcedo: ironía nacional</i>
53	<i>Cindy Sherman: problemas de género</i>
56	1.5 Escenario finisecular para la fotografía como arte
57	<i>Nan Goldin: drama generacional</i>
61	<i>Andrés Serrano: la otra vida en esta</i>
64	<i>Alfredo Jaar: la imagen y su ocultamiento</i>
68	1.6 Balance del capítulo

71	2.	ATRIBUTOS DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA ACTUAL
73	2.1.	De lo privado a lo público
79	2.2	De lo extraordinario a lo ordinario
84	2.3	De la imagen fotográfica original al apropiacionismo
88	2.4	Del instante decisivo al tiempo construido
93	2.5	De los medios puros a la disolución de los límites
97	2.6	De la materialidad física a la inmaterialidad virtual
102	2.7	Del mundo real al mundo construido
106	2.8	Del monumento conmemorativo al monumento transgredido
110	2.9	De la cultura global al contexto particular
115	2.10	De la digitalidad al retorno del aura
121		REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
127		LISTA DE IMÁGENES



PRESENTACIÓN

La reflexión sobre la fotografía como arte en Colombia es nueva, y en tanto que nueva, desafiante para quien se lo propone, sobre todo, cuando dicha reflexión no se adscribe sólo a la crítica de arte sino que apela a la recepción genuina del arte: a la comprensión de las imágenes y a su vinculación con el mundo de la vida. Es este el caso de *Pensamiento icónico. Fotografía e imagen en la tragedia contemporánea (1968-2001)*, el libro de Edith Arbeláez, que con su título ubica claramente el ámbito en el cual se concentra. Aunque esta es la época crucial de la fotografía para lograr el reconocimiento del estatus artístico, el interés de la autora no recae sobre este proceso, sino sobre ocho notables artistas de la fotografía que con este nuevo medio han resuelto una de las tareas irrenunciables del arte, llevar a la representación experiencias humanas de vida que nos hacen repensar la vida. Buena parte de la Historia del Arte se compendia en la concepción de la imagen y la función de ésta en la cultura. Las representaciones usuales con las cuales se caracteriza la actualidad, son “la civilización de la imagen” y “la cultura mediática”, y a ello se debe que el interés de la autora se centre en la imagen fotográfica, tan representativa de nuestra época. Sin embargo, como se trata de la imagen fotográfica artística, no se pliega a las imágenes del gusto y del consumo que esta cultura mediática ha proporcionado y estandarizado, sino que destaca las imágenes de los artistas que se ponen a contracorriente, para anteponerle lo que quieren hacer ver y comunicar, pues la pretensión de la imagen de estos artistas no es la del registro y la documentación rápidos, sino la del logro de imágenes perdurables y necesarias que lleven a la conciencia la vida humana en sus situaciones. Para ello, el libro contextualiza las condiciones tecnológicas y de circulación de la información que han influido en la sensibilidad y la visualidad contemporáneas, y por contraste, presenta

el procedimiento de estos ocho fotógrafos (Diane Arbus, Miguel Ángel Rojas, Barbara Kruger, Bernardo Salcedo, Cindy Sherman, Nan Goldin, Andrés Serrano y Alfredo Jaar), en cuya obra artística nos han legado una presentación insobornable del sufrimiento, la enfermedad, la muerte, la conciencia de la existencia. Esta es la razón por la cual Edith Arbeláez denomina este trabajo de los artistas, arte de “la imagen trágica”, la imagen que cobija los dolientes de una “tragedia contemporánea” que estos artistas ponen en el primer plano. Frente a la circulación abultada de imágenes sin análisis ni reflexión, frente al espectáculo ininterrumpido, la autora focaliza en la obra de los artistas abordados la función del arte cuando este interviene en lo histórico: transfigurar los personajes y las situaciones en imágenes que tocan sentimientos individuales de humanidad, pero que a su vez incitan a la generación de conciencia política, social y cultural. Con su propuesta de “pensamiento icónico”, Edith Arbeláez articula relaciones entre arte y filosofía, e interpreta así el pensamiento plasmado en el arte fotográfico reciente.

Los fotógrafos artistas seleccionados y su época están cobijados bajo el título “Ontología de la imagen después de la modernidad (1968-2001)”. Es el periodo que corresponde a la segunda mitad del siglo xx que, desde el punto de vista de los desarrollos artísticos, es una secuencia vertiginosa y drástica de transformaciones. La transformación más importante fue la de los años sesenta. Lo que terminó por llamarse el Pop Art rompió con el arte de la “gran cultura”, el arte de la dictadura de la crítica de arte de la severa estética de la modernidad, último vástago de la mentalidad de las vanguardias, que se estimaban a sí mismas como la conciencia superior de la historia. El arte que mejor los representó fue la abstracción, la preocupación que más los acicateó fue la experimentación con el medio, y el valor que más apreciaron fue la apariencia de una calidad digna de la exposición museal. El Pop Art rompió con este destino

del arte. No había que ir a los museos a contemplar expresiones de individualidades artísticas superiores aunque ajenas, sino que le presentó de nuevo al hombre del común, objetos, personajes y situaciones de la vida, de sus inquietudes prosaicas y consumistas; al transfigurarle lo usual al hombre común, este arte le devolvió el mundo a sus experiencias. Para el artista de genio fotográfico, esta liberación abrió también su campo. Esta ruptura produjo lo que se ha denominado con el nombre genérico, no exento de dificultades, arte de la “posmodernidad”, y en este horizonte Edith Arbeláez ubica la obra fotográfica de la cual se ocupa. La imagen fotográfica deja de interesar sólo como experimento visual y adquiere por fin reconocimiento artístico, luego de que categorías modernas tan importantes como las de originalidad, carácter único, copia, autor, técnica, se debilitan como criterios estéticos determinantes en el formalismo tradicional de valoración de la crítica de arte. Sobre todo, el abandono de la sobrevaloración estética del medio y de la forma, y por contra, el énfasis en los contenidos y la atención de los artistas en la vida cotidiana del hombre común de la cultura de masas, que se convierten en los determinantes de lo que la autora denomina la nueva “ontología de la imagen”. Partiendo del papel que jugó Andy Warhol para que se desbordara el pluralismo en el arte, y de lo que Warhol mismo aportó para proponer imágenes críticas con imágenes de circulación en los medios, Edith Arbeláez aborda los ocho artistas que, mediante la fotografía como forma intuitiva del pensamiento de esta nueva “ontología”, encaran las situaciones humanas trágicas y dramáticas.

En el capítulo titulado “Atributos de la imagen fotográfica actual”, la autora pasa a un plano analítico y propositivo original. Tratándose de un arte tan reciente, tanto la selección de los atributos de la imagen como la de los artistas fotógrafos que los representan, constituyen la apuesta que Edith Arbeláez hace frente al

juicio histórico. En la fenomenología en que los presenta ejemplifica diez tipos de atributos de la imagen fotográfica contemporánea. Pueden ser menos o más, pero en ellos logra la autora un buen cubrimiento de las prácticas fotográficas y los acentos de los artistas: tragedia y sufrimiento en solitario, en círculos de cercanos, en la masa y la memoria de la ciudad.

El libro de Edith Arbeláez enriquece a quien lo lea; con su acierto en la manera de entreverar la filosofía, la teoría de la fotografía y de los medios, la crítica y la historia del arte, el libro alista en el lector el terreno justo para la recepción inteligente, a la altura de la obra fotográfica de los artistas tratados en él.

Javier Domínguez Hernández
Doctor en Filosofía
Docente U de A

Medellín, octubre de 2012

INTRODUCCIÓN

Las nociones sobre la imagen y el papel que desempeñan dentro de la cultura se han transformado a través de la historia del arte, y han precisado de planteamientos teóricos y filosóficos que analicen su protagonismo e implicaciones en una sociedad regida por la presencia de los medios de comunicación que invaden nuestros ámbitos espaciales, llegando inclusive a moldear el gusto y el pensamiento. Pero es necesario ir más allá de los conceptos de imagen y fotografía proclamados por “la civilización de la imagen” y también de la simplificación donde los medios masivos de comunicación lo explican todo. Además, las transformaciones tecnológicas, epocales y filosóficas implícitas en los cambios de la visualidad contemporánea reclaman una cuidadosa mirada desde el arte como producción y desde la estética como reflexión, para dejar de lado la fascinación hacia lo nuevo y ubicar cada aspecto en su posición adecuada, donde el arte se revitalice desde una amplia visión que nos permita clarificar el sentido de la imagen artística hoy en nuestra comprensión y relación con el mundo. La cultura digital con sus implicaciones para la imagen, trae consigo una nueva sensibilidad que merece una reflexión, pues muchas de las nociones cercanas a la representación, como son la formalización, transmisión, circulación, conservación, entre muchas otras, se transforman y dinamizan requiriendo teorizaciones que contribuyan a potenciar sus alcances.

La presencia masiva de la fotografía dentro del arte contemporáneo en las últimas décadas ha estado acompañada de alusiones al ser humano, generalmente con un sentido siniestro, como se observa en las obras que plantean aspectos sobre la enfermedad, la muerte, la conciencia de la existencia y en diversos aspectos temáticos que confluyen en una intencionalidad adversa, como la guerra, el terrorismo o las múltiples manifestaciones

de la violencia. El acercamiento a los principales hechos y acontecimientos recientes está dado a través de la proliferación de imágenes, casi con la simultaneidad de los mismos sucesos. De esta manera circulan las imágenes sin análisis ni reflexión, pues el interés está marcado por su capacidad de generar espectáculo y cubrir la noticia como primicia. Invaden de tal forma el espacio cotidiano que el estupor que suscitan inicialmente, se va diluyendo con su repetición y se convierten en costumbre, en una imagen más que pasa dentro de la proliferación diaria de sucesos y noticias. Sin embargo, el arte se detiene para hacer los énfasis necesarios que permitan generar una conciencia política, social y cultural para rescatar estos acontecimientos de la indiferencia y darles la relevancia necesaria. Además, la filosofía posee los argumentos teóricos para interpretar, comprender y ampliar el campo de resonancia de estos hechos e ideas. La presente investigación procura articular las relaciones entre arte actual y filosofía para interpretar el pensamiento que nos propone el arte fotográfico reciente.

La estructura propuesta se desarrolla dentro de un esquema temático que comprende un primer capítulo sobre la ontología de la imagen después de la modernidad y un segundo capítulo sobre los atributos de la imagen fotográfica actual en su tránsito de un estado a otro para generar una situación desdichada. El primero procura alcanzar la senda de esta investigación, donde visualidad y tragedia se teorizan a la luz de las propuestas de algunos artistas contemporáneos. Titulado “Ontología de la imagen después de la modernidad 1968-2001”, indaga por el ser de la imagen fotográfica en un contexto de diversas transformaciones donde las nociones de verdad, original, imitación, copia única, autor, técnica, entre otras, se renuevan y presentan una pluralidad de entrecruzamientos y complejas posibilidades frente a sus definiciones iniciales, enriqueciendo de esta forma las capacidades representativas de la imagen fotográfica

después de la modernidad. Es un momento histórico de múltiples cambios en el pensamiento de la humanidad, en especial desde finales de la década de los sesenta, que contribuyó a que los ideales que se proclamaban, y la búsqueda por una libertad y una serie de rupturas afectaran y transformaran las producciones culturales. Surgen así movimientos como el Pop Art que trae consigo un protagonismo de lo banal, pero ante todo un posicionamiento crítico frente a muchos aspectos de la cultura. En lo referente a la imagen se observa una exaltación hacia los temas corrientes que constituyen el día a día de la sociedad. El ser humano aparece presidiendo los temas que rodean el arte con un acento que se detiene en su vulnerabilidad, presentando el dolor, la enfermedad, la muerte y el drama que le acecha, dejando de lado la preocupación por alcanzar la belleza y posicionando otras intencionalidades como lo sublime, especialmente cuando se conjugan sentimientos como placer y dolor ante un hecho trágico, y las facultades para comprender quedan desafiadas frente a las circunstancias que nos conmueven. Este fue un período marcado por las huellas de la guerra y por sus rastros en una sociedad de jóvenes rebeldes e inconformes con su mundo, dispuestos a generar rupturas en sus vidas, y donde el arte no sería una excepción. En la búsqueda por resolver la pregunta por el modo de ser de la imagen, en una época precedida por el infortunio, aparecen planteamientos que van desde los hechos y experiencias personales, situaciones regionales que afecten a una geografía en particular y problemáticas universales. También obras que se detienen a profundizar el papel de la mujer en el arte, posteriores a los cambios que le generó la cultura, como el derecho al voto o la liberación frente a muchas costumbres y prácticas que anteriormente la dejaban en un estado minoritario. Todos estos temas hablan del derecho sobre su cuerpo, y de las indagaciones por una identidad que nombra el horror y lo abyecto como transgresión a una estética anterior protagonizada por la belleza y la perfección. También en

este capítulo se profundizan aspectos relevantes en la búsqueda por clarificar la ontología de la imagen hoy en contextos del arte donde la autoría pierde importancia y los límites de las llamadas técnicas puras se disuelven, para detenerse a explorar con la imagen lo intrascendente del día a día de una generación marcada por el terrorismo y la violencia cotidiana.

El segundo capítulo plantea una serie de rasgos que caracterizan la imagen fotográfica en el arte hoy, donde el paso de un estado a otro en la imagen va a generar una situación desafortunada. Profundizando en ellos se señalarán aspectos como: la relevancia que se le da a lo intrascendente y banal, la disolución de los límites frente a las llamadas técnicas puras, y también la apertura para considerar las imágenes que provienen de otros contextos y autores dentro de una nueva relación que los proyecta hacia contenidos diversos desde una actitud apropiacionista. Aparece el protagonismo del espacio público para albergar imágenes con temas que provienen de lo íntimo y particular, y además la transformación de la noción temporal en la fotografía al pasar del “instante decisivo” a un tiempo construido. Los cambios en la materialidad de las imágenes al desplazarse del contexto análogo al universo digital también serán temas esenciales a desarrollar, y de otro lado, la relevancia que se le daba a la fotografía en su relación con lo real se ha enriquecido hasta llegar a considerar hoy los mundos creados y pertenecientes a la ficción a partir de reelaboraciones desde el arte. Además las reflexiones que le propone la imagen a la ciudad, al incidir sobre sus espacios y monumentos para atribuirles nuevos contenidos que las transforman y cuestionan, y con la invasión de lo global que reclama también el énfasis en lo particular, la imagen fotográfica sabrá afrontar y proponer interesantes cuestionamientos. Finalmente, el abuso de las nuevas tecnologías y la insatisfacción de algunos artistas con la pérdida de veracidad que ha generado la

manipulación indiscriminada de estos procedimientos, ha propiciado que algunos artistas se interesen por el rescate del aura que en los procesos anteriores a la imagen fotográfica exaltaba la copia única. Son estos los rasgos esenciales que permitirán construir el aporte personal en un diagnóstico de la imagen fotográfica hoy desde el arte, en especial en obras específicas de artistas fotógrafos recientes y desde teorizaciones en la filosofía. Para comprender ese deslizamiento de un estado a otro, cómo se suscita una situación dramática y qué aspectos enriquecen a la imagen y al arte hoy, para explorar su campo de resonancia y su protagonismo dentro de la cultura de los medios masivos y atribuirle su adecuado sentido, para interpretar el presente sin dejarnos obnubilar por el bullicio de la abundancia icónica.

La presente investigación formó parte del trabajo propuesto como tesis para optar al título de Doctora en Filosofía, en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, y contó con la dirección del profesor doctor Javier Domínguez Hernández.